

Las bibliotecas conventuales desde la biblioteconomía: la antigua biblioteca del convento de La Merced de Barcelona

Conventual libraries according to Biblioteconomy:
the ancient library of La Merced convent in Barcelona

Concepción Rodríguez Parada

Departament de Biblioteconomia i Documentació. Universitat de Barcelona

Resumen

A diferencia de otras disciplinas que fijan su atención en aspectos parciales, la Biblioteconomía, aplicando el esquema de Naudé (1600-1653), analiza los aspectos que concurren en las bibliotecas al centrarse en el análisis de la función, fondo, usuarios, servicios e instalaciones, teniendo como telón de fondo la institución de la que depende o *vínculo institucional*. Éste muestra que las bibliotecas conventuales existen para dar cobertura informativa, bibliográfica y documental al desempeño del carisma, misión, objetivos y propios de la orden o congregación religiosa a la que sirven, la cual determina la actividad de sus miembros.

El objetivo de este artículo es mostrar, a partir del estudio del *Índice general de esta biblioteca del convento de la Merced de Barcelona*, que la biblioteca conventual se erige como un espacio de relación dialéctica entre libros y lectores, distinta en cada periodo histórico, capaz de desempeñar una función de soporte a la plegaria, a la cura de almas, a la investigación y a la docencia; a la vez que resulta imprescindible para ahondar en el conocimiento de la historia del libro, de las bibliotecas y de sus organizaciones.

Palabras clave: Biblioteconomía, bibliotecas conventuales, Orden de la Merced, índices de bibliotecas, historia de las bibliotecas

Summary

Differently from other disciplines that concentrate on partial aspects, Library Science analyzes libraries through function, background, users, services and installations by applying Naudé's scheme (1600-1653). The institutions or institutional links on which they depend serve as their backdrop. It shows that conventual libraries offer informative, bibliographic and documentary data so that charisma, mission and objectives of the religious congregation to which they belong may be carried out.

The objective of this article is to show, through the study of the *General index of this library of the Convent de la Merced of Barcelona*, that the conventual library arises as a space for dialectic relation between books and readers. Such a relation is different in each historical period and can be a support for prayer, soul healing, research and teaching. At the same time, it becomes indispensable to delve into the knowledge of the history of the book, libraries and their organizations.

Key words: Library science, conventual libraries, Order of La Merced, library indexes, history of libraries.

Introducción

*Clastrum sine armario
sicut castrum sine armamentario*

La historia del libro y de las bibliotecas ha sido acometida desde diversas áreas (Derecho, Economía, Bellas Artes, Historia, Bibliofilia, etc.) y desde perspectivas distintas (marxista, positivista o cientista, etc.) que han permitido abordar los aspectos sociológicos y técnicos relacionados con libros, autores, editores y lectores:

“En los últimos decenios, la historia del libro se ha convertido en un campo de estudio rico y variado, hasta el punto que los que nos acercamos a su dominio, nos encontramos desorientados, ante la abundancia de publicaciones y la concurrencia de diversas disciplinas y métodos (...). Esta realidad, positiva al evidenciar la gran riqueza y variedad de vertientes de este campo de estudio, puede convertirse al mismo tiempo en una especie de trampa si los que la practicamos no llevamos a cabo una reflexión sobre los aspectos concretos que nos pueden interesar y los posibles modos de acercarnos a su conocimiento” (Álvarez Márquez, 1994: 1-7).

Últimamente, la historia del libro de la que habla Álvarez Márquez se ha hecho a partir del estudio de inventarios de bibliotecas privadas. Sin embargo, a pesar de la abundante bibliografía existente, echamos en falta una aproximación desde la Biblioteconomía, porque a diferencia de las otras disciplinas que fijan su atención en aspectos parciales, la Biblioteconomía analiza todos los aspectos que concurren en ellas. Desde el esquema clásico fijado por Gabriel Naudé (1600-1653), que analiza la función, el fondo, los usuarios, los servicios y las instalaciones, y teniendo como telón de fondo la institución a la que sirve y de la que depende. Naudé permite “reconstruir” la biblioteca en su totalidad, no sólo entendida como lugar de memoria sino también como espacio de relación dialéctica entre libros y lectores, distinta en cada periodo histórico.

Esto es, si hasta ahora la relación entre libros y lectores se había considerado desde áreas de conocimiento diversas, nosotros reivindicamos una aproximación desde la Biblioteconomía por ser capaz de superar los acercamientos

parciales ofrecidos por estas disciplinas presentando una visión globalizada del proceso y de todas las variables que concurren en él. Estos aspectos no se limitan a la materialidad del libro, ni a su contenido, tampoco al espacio donde se lee o la recepción que de lo leído hace el lector. La Biblioteconomía estudia todos y cada uno de ellos y la correspondencia que guardan entre sí a partir de los datos suministrados por las otras disciplinas. Pero además tiene en cuenta los motivos que inducen a leer, los criterios de selección de unos u otros libros, los sistemas que rigen su organización en el espacio que se les destina, la elección de los instrumentos más adecuados de recuperación de la información para acceder a ellos, etc. Desde la Biblioteconomía es posible estudiar de qué manera la biblioteca contribuye a la consecución de los objetivos institucionales. En nuestro contexto, por tanto, la biblioteca pasa a ser el lugar al que los frailes van a buscar los útiles, mayoritariamente libros, que han de dar cobertura intelectual a su propio aprendizaje y al ejercicio mismo de la profesión clerical. Aquí radica la importancia de la biblioteca entendida como emplazamiento que custodia uno de los más preciados *thesaurus* del convento, los libros. La biblioteca conventual es un lugar que ejerce una función imprescindible de sostén y de apoyo espiritual e intelectual a los miembros de la institución para así mejor contribuir al desarrollo de sus *talentos*¹ y como garantía del desempeño excelente de las tareas que tienen encomendadas. La biblioteca no es sustantiva, no existe por sí misma, sino que 'es en función de' la institución a la que pertenece. La biblioteca debe dar soporte informativo y bibliográfico a las actividades que desarrolle su organización y contribuir a que ésta consiga sus objetivos. Ésta es, pues, la que le dota de sentido, la que la llena de significado: los lectores suelen ser los miembros de la institución; la colección (tipología documental, especialidad temática, alcance y nivel de profundización, corrientes de pensamiento, autores y obras presentes, etc.), ha de ser la más adecuada al ámbito de trabajo de la organización; los instrumentos de descripción y recuperación del fondo (catálogos, inventarios e índices) han de permitir a los lectores conocer las obras disponibles y su localización, y a los bibliotecarios, llevar un control exhaustivo de la colección; finalmente, el sistema de clasificación empleado es un reflejo de su particular manera de concebir el mundo.

¹ Mt 25, 14-30.

Las Librerías Conventuales a través de sus índices

Gabriel Naudé, en su citado *Advis*, destaca el interés de recopilar y difundir los catálogos de bibliotecas por los numerosos datos que aportan para construir la historia de la cultura además de señalar su utilidad para localizar los ejemplares. Hasta el momento, sin embargo, son pocos los estudios realizados sobre inventarios e índices de bibliotecas monásticas y conventuales anteriores a la desamortización española de 1835. A nuestro entender hay dos motivos fundamentales que hacen atractiva, ineludible e inaplazable la tarea de analizar los fondos bibliotecarios procedentes de conventos. El primer motivo, de raíz ética, se fundamenta en la responsabilidad que tenemos todos contraída en lo que se refiere a la salvaguarda y custodia del patrimonio bibliográfico y documental. La certeza de que estamos llamados a continuar el trabajo de nuestros predecesores hace que nuestra omisión sea más culpable. El segundo motivo, de raíz académica, pone de manifiesto nuestra falta de curiosidad hacia la obra legada por los numerosísimos religiosos que dedicaron su vida a cultivar el amor al saber y del cual, sin duda, el nuestro es deudor.

El estudio de los índices de las bibliotecas monásticas y conventuales no nos permite afirmar que las obras recogidas sean realmente las lecturas de monjes y frailes. Lo único seguro es que se trata de obras accesibles desde la biblioteca común y a veces también de los conservados en las celdas. Dicho estudio constituye una ardua tarea por la habitual insuficiencia de los datos anotados en ellos. En la mayoría de los casos falta información -mayoritariamente el pie de imprenta-, otros datos son incompletos -como, por ejemplo, el título-, o bien están mal escritos -autor o título-, etc. No obstante los obstáculos aludidos, el estudio de la información suministrada por los índices es sugestivo e interesante por cuanto abre numerosísimas líneas de investigación. Las de carácter bibliométrico: presencia de autores, obras, materias y, en función de los datos incluidos en el índice, impresores, año de edición, idioma en el que está escrito, etc. Más allá de la bibliometría otra línea de investigación posible es el análisis de aspectos cualitativos: descubrir cuáles son los autores más leídos o los que más influencia han ejercido, qué línea de pensamiento o de espiritualidad es la predominante, cuál es la producción libraria de los religiosos conventuales, sobre qué escriben, su grado de representación en el índice, realizar una historia de las ideas a partir de la ausencia o presencia de determinados autores y materias. Esta investigación, así mismo, puede ampliarse cotejando las lecturas

y los escritos de religiosos que aún sin pertenecer a una misma orden, son de una misma área geográfica o se dedican a una idéntica área de actividad.

El carisma o la misión de una orden religiosa determinan la dedicación más o menos intensa a la actividad intelectual. Por otra parte, la importancia concedida a la instrucción de los frailes corre paralela a la presencia de libros y a la formación de bibliotecas en los conventos tal como se desprende de la trayectoria seguida por la Merced a tenor del análisis del fondo archivístico del primer convento de la Orden de la Merced de Barcelona (España) depositado en el Arxiu de la Corona d'Aragó (ACA).

La Biblioteca del Convento de la Orden de la Merced

Durante el siglo XIII, Barcelona vive el pleno apogeo de la ola de espiritualidad nacida al calor de la reforma gregoriana en el siglo XI. Una de sus manifestaciones más evidentes la constituye el nacimiento de asociaciones caritativas de laicos cuyo objetivo era paliar la pobreza y el desamparo de sectores sociales desfavorecidos a la vez que buscaban alcanzar la salvación eterna de sus miembros al margen de la estructura eclesíástica. En este ambiente espiritual y social debemos situar el nacimiento de la Orden de la Virgen María de la Merced de la redención de cautivos hacia 1230 aproximadamente.

La actividad de Nolasco y de sus seguidores, aun cuando participa de algunas de las características de las fraternidades contemporáneas, se distingue de ellas, y ahí radica su principal novedad, por la estructura y el modo de vida, similar al de una orden religiosa, por tener un carácter extra-local y por dedicarse exclusivamente a la redención de cautivos cristianos y a su posterior cuidado.

La actividad redentora requería la presencia de sacerdotes. Al poco de su fundación son evidentes las tensiones entre frailes y clérigos, disputas que se resuelven definitivamente en el capítulo celebrado en 1317, cuando los capitulares deciden abrazar el estado clerical. Esta decisión fue rápidamente sancionada por el Papa Juan XXII al nombrar general de la Orden al P. Ramón Albert, lo que indica bien a las claras que la Iglesia institucional priorizaba la clericalización de los órdenes religiosos frente al mantenimiento de su carácter laico.

La clericalización de 1317 y las consecuencias derivadas de ella influyen de manera determinante en el sistema pedagógico, el contenido y los útiles necesarios para la formación de novicios y sacerdotes hasta alcanzar los siglos XVI y XVII, cuando la Merced da un giro copernicano a su concepción

del estudio y a los criterios de admisión de nuevos miembros como resultado de las resoluciones tomadas en el Concilio de Trento. Una confluencia de circunstancias externas y anhelos internos obligan a operar un cambio de magnitudes imprevisibles que a punto estuvo de provocar un cisma. En esa época se produce la plena participación en la vida universitaria, canalizada desde la estructura de gobierno mercedaria, como última y lógica consecuencia de la clericalización de la Orden (1317). La Merced posterior a Trento deberá resituar su presencia y su labor al servicio de la Iglesia lo cual determinará la puesta en marcha de un nuevo modelo formativo, la asunción de nuevos argumentos de autoridad y la prescripción de normas reguladoras del ejercicio de los diversos oficios por parte de los frailes. Estas novedades tendrán también su correspondiente reflejo en la librería conventual. Por primera vez, se regula la existencia de la biblioteca, la importancia de su contribución para la mejora del nivel intelectual de los religiosos, se amplía la nómina de autores presentes en ella y se crea la figura del bibliotecario. La instrucción de los religiosos se descubre como una tarea fundamental e ineludible “a [la] que estamos impulsados a dedicarnos por la obligación del Instituto” para conseguir “la salvación de los prójimos e instrucción de los pueblos”².

Finalmente, en la documentación los siglos XVIII y XIX, se observa la convicción de los diversos maestros generales de que la dedicación al estudio es el mejor modo de que los religiosos rehuyan de la ociosidad y la indisciplina, aumenten la calidad del ejercicio de la profesión sacerdotal a la par que muestren su utilidad social. Este convencimiento se traduce en repetidas llamadas a favor de la intensificación de la actividad pastoral e intelectual dentro y fuera del ámbito conventual, se manifiesta asimismo en la consolidación del propio proyecto educativo y en la adopción de medidas tendentes a favorecerlas. Entre éstas se encuentran la prescripción de normas precisas que regulen el contenido doctrinal de la formación, el uso de recursos coadyuvantes y el acceso a los grados académicos.

La progresiva relevancia concedida a la educación corre paralela a la presencia de libros en los conventos, primero en la sacristía o *thesaurus*, después en la *cambrá del comanador* y más tarde en la librería conventual -espacio librario por excelencia-, y a la emergencia de la figura del bibliotecario. Esta constatación nos permite establecer una relación causa-efecto entre la cle-

² dist. VI, introducción. CM-L (1692),

ricalización de la orden e instrucción de los frailes (causa) y el uso de libros lo cual comporta la creación de un nuevo espacio llamado *librería* (efecto). Este hecho se manifiesta de manera extraordinaria en el *Índice general de esta biblioteca del convento de la Merced de Barcelona* elaborado hacia 1817 aproximadamente por fr. Joaquín Borgas (O de M).

La ausencia de una *ratio librorum* nos ha impelido a rastrear en la historia documental de la Merced la huella dejada por libros y lectores en las constituciones, actas capitulares, libros de visitas y fundamentalmente el Índice de Borgas a partir del cual hemos trazado la historia intelectual del convento barcelonés y, por ende, de la orden en su conjunto.

Dicho *Índice*, y el resto de ejemplares pertenecientes al convento mercenario, así como los de los otros conventos de Barcelona, pasó a formar parte del núcleo inicial a partir del cual se fundó la Biblioteca de la Universidad y Provincia en 1835 después de la desamortización de Mendizábal. Estos fondos se conservan en la sección UB Fons Antic de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona.

Índice general de la Biblioteca del convento de la Merced, de Barcelona (manuscrito 1500)

“Folio 1. *Índice General de esta Biblioteca, etc. Facultades que contiene.*- Ff. 4-201 (c. n. p. 1.395). *Biblias, Santos Padres y Expositores. Biblias Sagradas.* Inc.: *Biblia Maxima Joannis la Haye. Tom. I. Pentatheucus et Genesis.* C. 6. A. n° 80... Exol. “Gramáticas de varias lenguas”: *Ecuier. Entretines sur la Langue Francaise.* C. I. KKK n° 18.

Las Facultades o Secciones en que están agrupadas las obras, son las siguientes: *Biblias, Santos Padres y Expositores Sagrados; Sermones Latinos, id. Castellanos, id. Italianos, id. Franceses, id. Catalanes y Portugueses; Theología Dogmática, Escolástica y Moral; Cánones, Rúbricas, Leyes, Historia Eclesiástica, Historia de Santuarios; Vidas de Santos del Orden, Vidas de Santos, Vidas de Venerables; Ascéticos o Espirituales; Historia Profana, Miscelánea o Varia Erudición; Diccionarios; Filosofía; Latinidad, gramáticas; Retóricas y Gramáticas de varias lenguas.*

Papel de hilo, Ss. XVIII-XIX. 201 ff., algunos de los cuales, al final de cada concepto, más varias hojas al principio y al fin, están en blanco. N. a. P. 365 x 260 mms.

Enc.: Piel negra, con hierros fríos, cinco clavos protectores y chatotes con presillas metálicas.

Notanda: Suelos, dentro del manuscrito, hay un cuaderno de quince hojas que contiene la relación de los “Sermones latinos, castellanos, ital., franc., cat., portug., sub litera D” (Miquel Rossell, 1961:572-573).

El modelo de referencia bibliográfica utilizado sigue el orden habitual en la época: nombre de pila del autor, siguiendo la tradición humanista; título de la obra, y cota:

Alfonsus Curiel. In *Libros Salomonis*.....3º.....C.....48

Excepto en los epígrafes Latinidad; Gramáticas; Retóricas y Gramáticas de varias lenguas. En ellos, antepone el título de la obra al nombre del autor: *Gramática bascongada* de Manuel de Larramendi....2º.....PPP.....33

A excepción de unas pocas referencias en las que recupera el orden primitivo: *Ecuser. Entretiens sur la langue françoise*.....1º.....KKK.....18

Cuando ignora el nombre del autor, fr. Borgas encabeza la entrada de la obra por Anónimo:

Anónimo. *Rudimentos históricos*.....2º.....FF.....34

Idem de eodem.....2º.....FF.....35

Idem de eodem.....2º.....FF.....36

A veces, la obra, efectivamente es anónima, y otras, en cambio, si, por diversas razones, el nombre del autor no consta en el libro, fr. Borgas también la considera anónima. Tal es el caso de *Rudimentos históricos*, cuyo autor es Maximilien Dufrêne. De los tres volúmenes de que consta la obra, se han localizado los tomos 1 y 2 con el *ex libris* del fraile mercedario Joan Giralt:

<i>Autor</i>	Dufrêne, Maximilien, ca. 1688-1765
<i>Títol</i>	Rudimentos históricos, ó Método fácil y breve para instruirse la juventud en las noticias históricas / escritos en latín, y traducidos al castellano
<i>Publicació</i>	Madrid: en la imprenta de Benito Cano, 1789
<i>Lloc d'impressió</i>	Madrid

<i>Descripció</i>	3 v. (XVI, 266 [i.e. 296] p. ; [4], 155 [i.e. 455], [1] p. ; [2], 374, [2] p.); 8º
<i>Exemplar</i>	0700 C-221/8/30 Enq. pell, 17 cm., talls pintats, ex-l. ms. de Joan Giralt (O de M) a port. (V. 1) 64181 63/7/18 Exposat 1990
	0700 C-221/8/31 Enq. pell, 17 cm., talls pintats, ex-l. ms. de Joan Giralt (O de M) a port. (V. 2) 64181 63/7/19
<i>Citació/Referències</i>	Ref.: Palau 280962

http://ub.cbuc.cat/record=b1874274*cat

Otras veces, si se trata de obras anónimas en las que el editor, traductor o comentarista realiza una tarea susutantiva, el escriba para diferenciar las distintas ediciones, añade el nombre de dicho editor o traductor al título:

Biblia Sacra Sanctis Pagnini.....4º.....A.....5³

Cuando se trata obras en las que es más conocido el compilador que el propio autor, el escriba encabeza la entrada por el nombre del primero:

Frutos Olalla. *Sermones fúnebres*.....4º.....G.....81

<i>Autor</i>	Fresneda, Francisco Xavier de (SI), 1620-1692
<i>Títol</i>	Sermones funebres militares / del padre Francisco Xavier de Fresneda ... ; sacalos a lvz ... Don Frvtos de Olalla ...
<i>Publicació</i>	En Madrid : por Jvan Garcia Infanzon, 1693
<i>Lloc d'impressió</i>	Madrid
<i>Descripció</i>	[24], 275, [29] p.; 4º (20 cm)
<i>Citació/Referències</i>	Ref.: Palau 94895, Simón Díaz X-3192

http://ub.cbuc.cat/record=b1856010~S3*cat

De esta última obra, no obstante, el redactor del índice hace una doble entrada por el nombre del autor y del editor, y que quizá se explique por la existencia de ejemplares duplicados y localizados en armarios diferentes. Lo que nos parece incomprensible es la incoherencia planteada por la presencia de dos entradas simultáneas en el índice una a nombre del autor y otra a nombre del editor:

³ Sanctis Pagnini es traductor y responsable de la traducción de la edición Vulgata de la Biblia.

Francisco de la Fresneda. *Sermones fúnebres...4º.....I.....79*

Las diferentes entradas están ordenadas por facultades o materias y dentro de éstas, alfabéticamente por el nombre de pila del autor:

Predicables Catalanes y Portugueses

	Caxon	Armario	Numero
Francesch Baucells. <i>Platicas de doctrina christiana</i>	2º	O	34
Joan Eusebio Nierenberg. <i>Practica del cathecisme roma</i>	1º	O	14
Josep Plens. <i>Cathecismo pastoral</i>	2º	L	26
Josep Formiguera. <i>Alivio de pastors</i>	2º	H	33
Pere Salas. <i>Platicas doctrinals</i>	3º	L	45

¿Qué criterio sigue el bibliotecario o el copista para clasificar las obras bajo uno u otro encabezamiento de materia? Para conocer el contenido de las obras debían servirse del sumario y quizá de algun criterio incomprensible para nosotros. Por ejemplo, la obra del sacerdote y pedagogo catalán Baldiri Reixac, *Educació de minyons*, aparece bajo el epígrafe “Místicos o espirituales” junto a obras de espiritualidad mística y ascética:

Baldiri Resach. <i>Educació de miñons</i>	2º	LL	35
---	----	----	----

La asignación de signatura topográfica sigue un criterio alfanumérico según el cual los libros, en función de su tamaño, se organizan en cajones y armarios en los que cada volumen recibe un número identificador. La utilidad de indicar la signatura topográfica en el índice es indudable de cara a garantizar y facilitar la recuperación del ejemplar deseado:

Rubricas Ceremoniales

A.

	Caxo	Armari	Numero
Antonio Lobera. <i>El porque de las ceremonias de la iglesia</i>	2º	DD	34

Anonimus. <i>Thesaurus sacrorum rituum</i>	3º	EE	23
Antonius Pallota. <i>Tractatus sacrorum rituum</i>	3º	EE	55
Antonio Cibit. <i>Prontuario practico de funerales</i>	3º	EE	58
Anonimus. <i>Ordo romanus perpetuus recitandi Div. Officium</i>	1º	DD	5
Anonimus. <i>Rubricae Missalis</i>	1º	EE	14
Anónimo. <i>Manual de ceremonias romanas</i>	1º	EE	15
Anono. <i>Traduccion de himnos, y los del Orden de la Merced</i>	1º	DD	20
Anónimo. <i>Ordo recitandi Divinum Officium</i>	1º	EE	3
Anonimus. <i>Cathecumenat clerical</i>	1º	EE	7

El bibliotecario belga Oliver Legipont (OSB) describe el método de manera muy gráfica a la vez que expone sus ventajas:

9 [...] Si en la grada primera del primer Armario pusiste veinte libros, señalarás el primer tomo por las espaldas deste modo: I.A.1. el segundo I.A.2. el tercero I.A.3. y assi después hasta el veinte, que presentará esta nota I.A.20. El mismo modo se tendrá en los libros del segundo escalón del mismo Armario, á todos los quales señalarás otra vez empezando de la unidad con la letra B, deste modo: I.B.1., I.B.2., I.B.3. Con el mismo passo irás en el tercero, quarto, quinto y demás escalones. Mas los tomos de otro Armario los distinguirás con esta nota: II.A.1., II.A.2, IIA.3. El primer número indica el Armario, la *letra* del Alphabeto la Grada, y el *número Arabico* el orden que ocupa el libro en la Grada.

10 Tal es pues la fuerza de este artificio, que entre algunos centenares de millares de libros, se puede sacar qualquiera que se desee casi en un momento de tiempo, aunque sea por un hombre ignorante de todo genero de libros, con solo que sepa leer: y que se pueden assi mismo colocar siempre en su lugar, aunque sean mil tomos traídos de nuevo, si se necessita, sin novedad, ò perturbación del orden, y del numero primero (Legipont, 1759: 269-270).

En general, para indicar los ejemplares duplicados, el escriba utiliza el término *Idem*. Alguna vez, muy pocas, añade *duplicado*. Los diferentes volúmenes de una misma obra aparecen bajo la rúbrica *Idem de eodem*:

Vidas de Santos

	Caxon	Armario	Numero
<i>Vidas de Santos ó Flos Sanctorum</i> de Pedro Rivadeneira	4º	KK	83
Idem de eodem	4º	KK	84
Idem de eodem	4º	KK	85
Idem duplicado	4º	KK	86
Idem	4º	KK	87
Idem	4º	KK	88

<i>Autor</i>	Ribadeneyra, Pedro de (SI), 1527-1611
<i>Títol</i>	[Flos sanctorum de las vidas de los santos / escrito por el P. Pedro de Ribadeneira ... ; aumentado con las de muchos por el P. Juan Eusebio Nieremberg y Francisco Garcia ... ; y ultimamente añadido para todos los dias vacantes á las antecedentes impresiones por el M.R.P. Fr. Andres Lopez Guerrero ...]
<i>Publicació</i>	[Barcelona : en la imprenta de Jayme Surià ..., 1688]
<i>Lloc d'impressió</i>	Barcelona
<i>Descripció</i>	[3] v.; 2º (30 cm)
<i>Citació/Referències</i>	Ref.: Palau 266358

http://ub.cbuc.cat/record=b1856040*cat

Habitualmente, el copista escribe los nombres de autor y títulos en la lengua del documento:

Sainct Agustin. <i>De la cite de Dieu</i>	5º	H	90
Sanctus Agustinus. <i>Ejus Opera selecta</i>	2º	A	33

Aunque no siempre es así:

Idem. *Historia de la revolucion de Napoles*

<i>Autor</i>	Gualdo Priorato, Galeazzo, 1606-1678
<i>Títol</i>	Histoire des revolytions et mouvements de Naples, arriuées pendant les années mil six cens quarante-sept, & mil six cens quarante-huit / traduite de l'italien du comte Galeazzo Gualdo Priorato
<i>Publicació</i>	A Paris: chez Simeon Piget ..., 1654
<i>Lloc d'impressió</i>	París
<i>Descripció</i>	[8], 143, [1] p.: 4o (24 cm)
<i>Citació/Referències</i>	Ref.: CGBNP 65-391, NC 0561170

http://ub.cbuc.cat/record=b1837852*cat

Dimensión informativa de la bibliografía

El *Índice* de la biblioteca mercedaria, permite ensayar una aproximación de urgencia a la historia de las ideas el seno del convento de la Merced de Barcelona a partir del análisis de los autores y obras presentes en dicho *Índice*. Esto es, permite superar la materialidad de lo escrito y separar el “continente” del “contenido” o, mejor aún, relacionar el soporte-continente con el contenido, su lector y su tiempo. La Biblioteconomía y el conjunto de saberes que se han ido desgajando de ella como resultado de su creciente complejidad (Rodríguez Parada (2002) abordan tanto el soporte (historia del libro), como la identificación y localización de las obras (bibliografía), el lector y el uso que realiza de la información. Es por tanto, este convencimiento el que nos lleva a intentar acometer el estudio descrito en la confianza de poderlo ampliar en el futuro.

Autores, obras e ideas

El índice de la biblioteca conventual de Barcelona constituye, como apuntábamos más arriba, un claro reflejo del contenido de la formación de los frailes.

La existencia de libros en los conventos de la Orden está documentada desde 1394, merced a la carta que el maestro general fr. Nicolás Pérez dirige al rey Juan II para que intervenga en la restitución de un libro hurtado en uno de los

conventos de la orden.⁴ Sin embargo, el reconocimiento explícito de su importancia así como de la formación de librerías conventuales, es el feliz resultado de la celebración del Concilio de Trento. No es el momento de ahondar en el binomio imprenta y propagación de la fe, pero a nadie se le escapa que la invención de la imprenta, al abaratar los costes de edición, contribuyó, no poco, a una mayor difusión de la obra escrita y, por ende, a la creación de librerías en las que la presencia de libros religiosos con finalidades apologeticas y propagandísticas era mayoritaria. Ello nos lleva a sostener, con Geoffrey Parker, que el libro impreso se constituyó en uno de los mejores y más activos agentes de “confesionalización” pero también de “disciplinamiento social” (Parker 2001: 221-249). O, como dice Froeschlé-Chopard, el libro pasó a tener un doble objetivo: desde una perspectiva individual, debía servir para creer y para profundizar en la propia fe; desde una vertiente colectiva, debía servir para convencer, lo que llevado a la práctica equivalía a que los libros en manos de eclesiásticos estaban llamados a ejercer las tareas de confesionalización y de disciplinamiento social de las que hablaba Parker. Creemos poder afirmar con rotundidad que ambas metas las cumplía sobradamente la biblioteca conventual mercedaria a tenor de los autores, obras y temáticas presentes en el *Índice*.

Los libros de la biblioteca mercedaria

La doble finalidad de los fondos librarios, destacada por Parker y Froeschlé-Chopard, se concreta, a nuestro entender, en las siguientes facultades o materias propuestas por fr. Borgas:

- Libros para creer: Biblias, Santos Padres, Teología, Místicos o espirituales y Filosofía.
- Libros para convencer: Sermonarios o predicables, Místicos, Historia de santuarios, Vidas de santos de la Orden, Vidas de santos y Vidas de venerables.

Esta división no da como resultado unos compartimentos estancos ya que, por ejemplo las obras de mística son susceptibles de pertenecer a ambos grupos. Con todo, para que sea posible alcanzar dichas metas, se requiere la presencia de libros que, si bien no contribuyen a lograrlas de manera directa sí constituyen una sólida base instrumental para ello. Estos últimos libros los agrupamos en torno a tres rúbricas:

⁴ Real Cancillería, registro nº 1882, f. 160 v. (ACA)

- Libros para la formación de base: Historia profana, Miscelánea o varia erudición y Filosofía.
- Libros para la defensa de intereses: Cánones, Leyes, e Historia eclesiástica.
- Libros propiamente instrumentales: Rúbricas y ceremoniales, Diccionarios y Gramáticas.

Esta triple categoría da fuerza y sustantiva la inclusión de las bibliotecas conventuales en el grupo de bibliotecas académicas y de investigación. Hablamos de bibliotecas académicas por cuanto son útiles en el período de formación de los futuros frailes tanto a profesores como alumnos; podemos considerarlas asimismo como bibliotecas de investigación porque aseguran la formación permanente necesaria para el ejercicio óptimo de la profesión, esto es, la práctica del apostolado -convencer- y, como consecuencia de ello, el mantenimiento del *status quo* vigente -disciplinamiento social-. Para asegurar la supervivencia individual y colectiva, el religioso debía entregarse con igual afán a la defensa a de la fe como a garantizar la paz social⁵.

Aun cuando fr. Borgas no utiliza este término, los libros de Religión constituyen el contingente de obras más importante, que engloba las facultades: Biblias, Santos Padres y Expositores sagrados; Sermones o predicables latinos, castellanos, italianos, franceses, y portugueses; Teología; Rúbricas y ceremoniales; Historias de santuarios, santos y venerables; Historia eclesiástica y Místicos y espirituales; las cuales incluyen: Biblias; obras de patrística; sermonarios; teología dogmática, escolástica y moral; libros litúrgicos y ceremoniales; constituciones y reglas de la Merced y de otras congregaciones religiosas; literatura ascética y mística, y hagiografías.

El resto de volúmenes se reparten entre Cánones; Leyes; Filosofía; Historia profana; Miscelánea o varia erudición; Diccionarios, Latinidad y Gramáticas, entre los que encontramos: manuales de texto, códigos legislativos, obras de jurisprudencia, repertorios, tratados, monografías, biografías, enciclopedias, guías, bibliografías, diccionarios especializados, partituras, libretos de ópera, etc.

⁵ Recordemos que los jesuitas fueron expulsados en 1765 después de ser acusados de instigar el motín de Esquilache.

Conclusiones

Las conclusiones se articulan en torno a dos ejes fundamentales: biblioteconómicos y de historia de las ideas, cada uno de los cuales a su vez se subdivide en otros ítems.

Eje 1º Biblioteconómico

La 'dependencia institucional', supedita la existencia de la librería o *bibliotheca* conventual al ejercicio de su papel de soporte bibliográfico ineludible de las funciones formativas y espirituales. Dicha dependencia es la que explica la relación directamente proporcional que se observa en la documentación de la época, entre el número de referencias hechas a la instrucción de los frailes y las realizadas a la biblioteca. Ésta deja de concebir su función conservadora como un fin en sí misma para desdoblarse en dos recursos -libros y espacio- capaces de contribuir a que la organización a la que pertenece alcance sus objetivos *ad majorem gloriam ordinis*.

La 'función del libro' en el convento depende siempre de la misión y de las funciones desempeñadas por la congregación, pero en última instancia debe servir para profundizar en la propia fe y para reforzar la de los fieles. En general el libro es un instrumento para la devoción, para la oración mental individual y la lectura colectiva; herramienta de apoyo en la formación intelectual del religioso y garante de su mejor preparación para el ejercicio del apostolado; deviene además la memoria fundacional y de la regla y uno de los 'argumentos de autoridad' supremos, y fundamento de las tareas docentes e investigadoras.

Las 'bibliotecas conventuales y universitarias', que suponen uno de los mayores procesos de democratización de acceso al conocimiento, surgen durante el siglo XIII, en el momento mismo en que se fundan las organizaciones a las que pertenecen: órdenes mendicantes y universidades. La función común de ambas instituciones consiste en buscar y cultivar el conocimiento, para lo cual sus miembros necesitan acceder al saber disponible para elaborar nuevo conocimiento ya sea científico o al servicio de la plegaria, el apostolado y contra la heterodoxia. Así los consumidores de literatura científica acaban siendo también productores de la misma, en un proceso *avant la lettre* que 700 años después se denominará 'explosión de la información'.

El aumento del número de lectores y ejemplares pone de relieve la necesidad del 'oficio de bibliotecario'. Al frente de la biblioteca deberá situarse "un hermano despierto y completamente dedicado a los libros" (CM-L, 1692), que se encargará de elegir la estancia más adecuada, de idear sistemas que faciliten la identificación, descripción y localización de los fondos así como de las condiciones de conservación y acceso al mismo mediante una normativa de préstamo (CS-Z, 1588). Para facilitar el acceso, el bibliotecario dispondrá en un lugar preeminente los libros más consultados como Biblias, libros de casuística, sermonarios, etc. es decir, todos aquellos susceptibles de ayudarles en su formación al servicio de Dios y de las almas (CS-Z, 1588). La relevancia última del oficio de bibliotecario y de la biblioteca globalmente entendida como instrumento de soporte al estudio, viene dada por su significativa situación en la distinción VI de las CM-L dedicada a la "Actividad intelectual o ejercicio de las letras y a la actividad sacerdotal".

La búsqueda del rastro dejado por libros y librerías permite verificar el avance paralelo de la 'formación intelectual' y la 'creación de librerías'. De lo que se deduce que el camino seguido por las bibliotecas para hacerse un hueco en el imaginario y en los textos mercedarios es análogo al seguido por la formación aunque más tardío.

Desde un primer momento, la biblioteca conventual se nutre de fondos capaces de responder a las necesidades espirituales e informativas de los religiosos. No hay libros de 'púrpura', ni que muestren un interés extra formativo o extra profesional. La temática es fundamentalmente religiosa, pero también están representadas las disciplinas más adecuadas en cada momento, puesto que el fraile debe poder "ser enseñado de todo" a causa de la diversidad de labores docentes y espirituales que estaba llamado a realizar.

La Biblioteconomía entiende la biblioteca no sólo como lugar de memoria sino como espacio de relación dialéctica entre libros y lectores, distinta en cada periodo histórico. De ahí que frente a las aproximaciones parciales efectuadas desde otros ámbitos de conocimiento, la Biblioteconomía se ofrece como marco explicativo global del proceso de apropiación de los textos, es decir, de la interpretación que cada lector realiza de aquello que lee mediante la contextualización de los datos aportados y el establecimiento de relaciones de reciprocidad entre ellos.

El estudio del *Índice general de esta biblioteca del convento de la Merced de Barcelona*, constituye una tarea compleja por la insuficiencia o incorrección de

los datos anotados. No obstante, el análisis de la información suministrada es sugestivo por cuanto abre líneas de investigación más allá de las estrictamente bibliométricas como la posibilidad realizar una historia de las ideas a partir de la ausencia o presencia de determinados autores, obras y materias. Esta investigación podría ampliarse cotejando las lecturas y los escritos de religiosos que aún sin pertenecer a una misma orden, son de una misma área geográfica o se dedican a una idéntica área de actividad.

Eje 2º Historia de las ideas

Algunos autores señalan la necesidad de superar el ámbito del análisis cuantitativo o bibliométrico por las dificultades asociadas a la ausencia de datos en los inventarios o al carácter erróneo de otros. La omisión de dicho análisis refuerza acometer estudios de tipo cualitativo que arrojen luz sobre las lecturas efectivamente hechas. La puesta en marcha y consolidación de este tipo de estudios es compleja, ya que no siempre se da una relación directa entre libro poseído y libro leído. En una biblioteca conventual el estudio de la producción intelectual de los religiosos cabría entenderlo como la manifestación “del proceso de la apropiación de los textos” que comprenden tanto las lecturas realizadas -todas presentes en el índice a causa del necesario control patrimonial-, como la herencia espiritual, intelectual y corporativa, recibida y comprendida de la congregación religiosa a la que pertenecen. Esto supone llevar a cabo la dimensión informativa de la Bibliografía, que se basa en el carácter instrumental de la misma. Gracias a ello se puede afirmar que la biblioteca conventual de la Merced, cumplía con creces las finalidades propias de las bibliotecas conventuales, esto es, servía para profundizar en la propia fe o ‘crear’, y para reforzar la fe de los creyentes o ‘convencer’. La consecución de estos objetivos metas demanda además la existencia de otras categorías librarias que le dan soporte instrumental. De todo ello se sigue la inclusión de las bibliotecas conventuales en el grupo de bibliotecas académicas y de investigación. Académicas por cuanto son útiles en el proceso de aprendizaje-docencia tanto a profesores como alumnos; de investigación porque sus usuarios generan nuevo conocimiento que se plasma en nuevas obras y porque aseguran la formación permanente necesaria para el ejercicio óptimo de la profesión sacerdotal.

Fuentes

- Real Cancillería, registro nº 1882, fol. 160 v. Transcripción en *Documents per l'Història* publicats per Antoni RUBIÓ i LLUCH (Barcelona: IEC, 1921), vol. II, p. 334-335. Arxiu de la Corona d'Aragó (ACA),
- Regula et constitutiones Regalis Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum, a... Innocentio XII confirmatae...* de Iosephi de Linas. Caesaraugustae: typis Gasparis Thomae Martinez..., 1692. [6], 293, 22p. (CM-L)
- Regula et Constitutiones Fratrum sacri Ordinis Beatae Mariae de Mercede Redemptionis Captivorum*, Salmanticae: Cornelius Bonardus, 1588, 190 p. + 57 ff. (CS-Z)

Bibliografía

- ÁLVAREZ MÁRQUEZ, Carmen (1994) "Documentación notarial e historia del libro en España", *GLM*, nº 25. También accesible en: <<http://www.palaeographia.org/glm/glm.htm?art=notarial>> [Consulta: 20/07/2009].
- GIMENO BLAY, Francisco M. y CASTILLO GÓMEZ, Antonio (2006) "Converses gironines" (I) en: *Història de la cultura escrita. Cruïlles actuals*. Girona: Universitat de Girona, Institut del Patrimoni Cultural. <<http://diobma.udg.edu/handle/10256.1/590>> [Consulta: 26/07/2009].
- LEGIPONT, Oliver (1759) *Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los viajes à cortes estrangeras: con dos dissertaciones*. Valencia: por Benito Montfort, 1759. También accesible en: <http://books.google.es/books?id=iQfOeAcvufAC&dq=%22Oliver+LEGIPONT%22&printsec=frontcover&source=bl&ots=lk2bAkAAXY&sig=myzpqjgk33lUU26YkjHzubyDMO0&hl=es&sa=X&oi=book_result&resnum=1&ct=result> [Consulta: 29/07/2009].
- NAUDE, Gabriel (1627) *Advis pour dresser une bibliothèque présenté à Monseigneur le président de Mesmes*. chez François Targa (A Paris) También accesible en: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k576966.r=.langES>> [Consulta: 10/07/2009].
- MIQUEL ROSSELL, Francisco (1961) *Inventario general de los manuscritos de la biblioteca universitaria de Barcelona*. Madrid: Direcciones Generales de Enseñanza Universitaria y de Archivos y Bibliotecas. Servicio de Publicaciones de la Junta Técnica.

PARKER, Geoffrey (2001) *El éxito nunca es definitivo: imperialismo, guerra y fe en la Europa Moderna*. Madrid: Taurus.

«Les religieux et leurs livres à l'époque moderne: actes du colloque de Marseille»-*E.H.E.S.S.* 2 et 3 d'avril 1997 (2002), sous la direction de Bernard Dompnier et Marie-Hélène Froeschlé-Chopard. [Clermont-Ferrand]: Presses universitaires Blaise-Pascal.

RODRÍGUEZ PARADA, Concepción (2002), "La enseñanza de la Biblioteconomía en Barcelona: de la Escola a la Facultat de Biblioteconomia i Documentació", 9 <<http://www.ub.es/biblio/bid/09rodri2.htm>> [Consulta: 26/07/2009].

Recibido: mayo de 2011 / Aceptado: julio de 2011